



Agustín Goovaerts. Ca.1919, Bruselas. Fotografía del archivo Goovaerts.

Agustín Goovaerts: representante de la arquitectura modernista en Colombia¹

LUIS FERNANDO MOLINA LONDOÑO

Historiador Universidad Nacional (Medellín).

Investigador, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia

Trabajo fotográfico: Luis Fernando Molina Londoño

ESTE ARTÍCULO TRATA sobre la vida y la obra del arquitecto-ingeniero belga Agustín Goovaerts, así como sobre el contexto histórico en el cual se desarrolló su producción; presenta un inventario de su arquitectura pública y privada más sobresaliente, caracterizando sus aportes, considerados hoy trascendentales en la historia cultural del país.

La investigación histórica reciente de la arquitectura en Colombia sobre períodos diferentes del colonial ha evidenciado la contribución que a su patrimonio cultural realizaron varios arquitectos extranjeros en la segunda mitad del siglo XIX y primeros decenios del XX. En Antioquia cabe destacar a los italianos Felipe Crosti y Giovanni Buscaglione, al francés Carlos Carré y al belga Agustín Goovaerts.

A ellos se debe parte de la preparación de muchos artesanos locales que desarrollaron la versión nacional de la arquitectura ecléctica durante el tiempo que estuvo en boga. Las técnicas de construcción a base de ladrillo y concreto armado en edificaciones a gran escala, también fueron enseñadas y difundidas en el medio por los extranjeros, al igual que las novedades estilísticas académicas que luego los albañiles y maestros asimilaron rápidamente, aplicándolas con ingenio y habilidad, tal como se puede reconocer todavía en las pocos monumentos de época que se conservan.

Agustín Goovaerts estuvo dentro del contingente de arquitectos, ingenieros y asesores traídos al país para trazar y ejecutar las obras públicas incluidas en el proyecto modernizador del Estado y la nación durante el período presidencial de Pedro Nel Ospina. La obra de Goovaerts expresó el propósito del gobierno nacional de representar en la arquitectura pública la presencia material que nunca había tenido el Estado en las provincias.

La relación de Goovaerts con Ospina tuvo su origen en Bélgica, durante el desempeño de éste último como cónsul colombiano en Bruselas (1912-1914). Ospina fue muy influenciado por el ideario del poderoso Partido Católico Belga, dueño del gobierno (1884-1914) con un amplio respaldo nacional. El modelo de doctrina social cristiana de dicho partido se llevó a la práctica con el apoyo del papa León XIII, quien fomentó en la Universidad de Lovaina —centro de estudios de Goovaerts por esos años— el foco intelectual de los católicos vanguardistas deseosos de conciliar la ciencia, el arte y el pensamiento moderno con el neotomismo. En las artes se planteó allí el retorno a las formas y los estilos del medievo, adaptados y modernizados. Era una especie de romanticismo tardío que reivindicó muchos valores del pasado ante el avance del progresismo liberal e industrial absolutamente deshumanizado, ajeno y destructor de la identidad nacional flamenca, la doctrina cristiana y la cultura tradicional del país.

¹ Esta investigación se inició en 1987 como parte de los estudios para la restauración del Palacio de la Cultura Rafael Uribe en Medellín (Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia-Secretaría de Obras Públicas Departamentales). Gran parte del archivo de planos de la Secretaría de OO PP de Antioquia se destruyó lo cual dificultó mucho las averiguaciones. El autor agradece al director de extensión cultural del departamento de Antioquia doctor Ignacio Arango su autorización para esta publicación.

Agustin Goovaerts con uniforme de soldado granadero del ejército belga en la primera guerra mundial. Ca.1915. Fotografía del archivo Goovaerts.



En este contexto surgió el modernismo belga, tendencia en la cual fueron fundamentados conceptualmente nuevos estilos como el neogótico y el *art nouveau*, convertidos casi en nacionales, durante los primeros decenios del siglo.

Tal conjunto de acontecimientos en Bélgica influyó notablemente en el proyecto político modernizador de Ospina ejecutado luego con relativo éxito en Colombia. En vista de que fue el ramo de obras públicas uno de los frentes principales de trabajo del gobierno, los arquitectos e ingenieros como Goovaerts se constituyen en agentes claves para comprender la política y la cultura colombiana en los años veinte.

VIDA DEL ARQUITECTO

Agustín Goovaerts nació en Schaerbeek (Bruselas) en 1885. Era hijo de Celina van Engelgeny y Alfonso Goovaerts (1847-1922), intelectual muy reconocido en el ámbito académico europeo, como bibliotecólogo en Amberes y luego como archivero general de Bélgica. También fue políglota, historiador, musicólogo, genealogista, bibliófilo y editor de obras musicales, pictóricas y genealógicas. Desde muy joven, Agustín Goovaerts empezó estudios de dibujo en la Academia de Artes de Bruselas, que más adelante completó con los de arquitectura e ingeniería en la Universidad de Lovaina.

Las prácticas obligatorias de los estudiantes en las universidades del país le permitieron tener un contacto directo con las obras de la gloria nacional flamenca Víctor Horta —durante las reformas y adiciones, que se le encargaron, de la vieja abadía de La Cambre— y del holandés Hendrik Berlage. Seguidamente trabajó con Edmond Sernels (1882-1934), a la postre el maestro que más lo influenció. Ambos adelantaron, desde 1910, la edificación de la iglesia de Saint—Antoine en Bruselas, aún en



Agustín Goovaerts y su hija María Josefa. Medellín, 1928. Fotografía del archivo Goovaerts.

FELIX MEJIA Y C^{IA}.

ARQUITECTOS

CARUPANO 42 - MEDELLIN



FELIX MEJIA & Cía.

ARQUITECTOS

FELIX MEJIA
AGUSTIN GOOVAERTS
ROBERTO PEREZ

CARUPANO 42

C. E. RESTREPO & Cía.

AGENTES

MEDELLIN - COLOMBIA

Publicidad de la compañía Arquitectura y Construcción de Félix Mejía y Cía. Tomada de Sábado, Medellín, 1925.

pie, según diseño de Sernels, un excelente ejemplo de arquitectura neogótica que posteriormente le daría pautas a Goovaerts para proyectos suyos como las iglesias del Sagrado Corazón, en Medellín, y los templos principales de Caramanta y Don Matías.

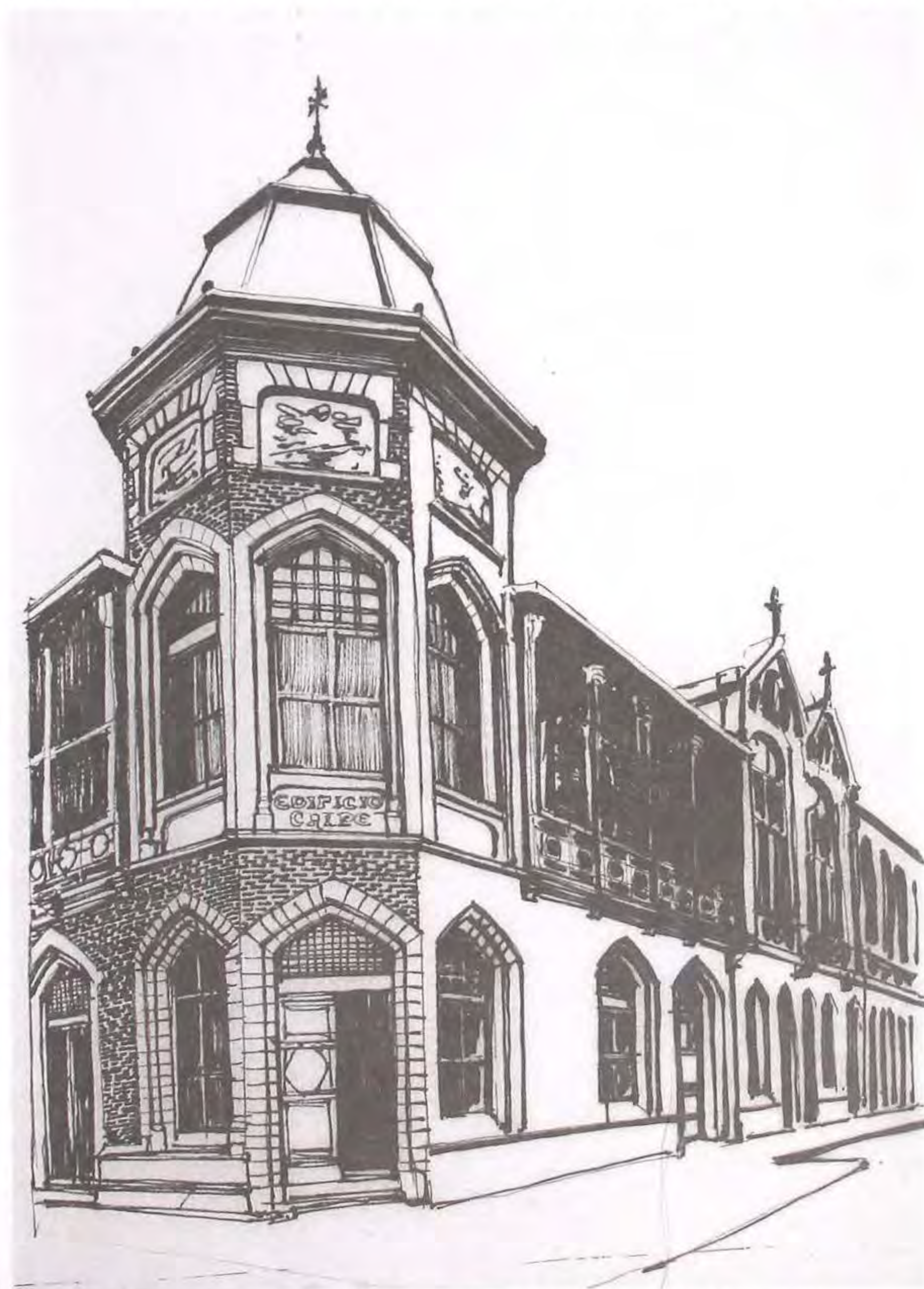
En 1914 se ofreció como soldado voluntario al comenzar la primera guerra mundial. Fue licenciado del servicio militar a causa de las heridas que sufrió en combate. Sin embargo, siguió activo en el ejército como organizador de la red de enseñanza bilingüe en Calais, cuartel militar belga en la frontera con Francia, establecido para los refugiados flamencos. Antes Goovaerts había sido profesor de dibujo del Instituto Militar Belga de Reeducción Profesional. La experiencia como maestro le fue útil después, al desempeñar varias cátedras en algunas carreras de ingeniería en la Escuela de Minas de Medellín, donde también luchó infuctuosamente por establecer una carrera de arquitectura.

Contrajo matrimonio (1916) con Juana María Desmet (Namur, 1889- Etterbeck, 1985). A ambos los unía la afición por el tenis y la natación, que practicaban a nivel competitivo. Tuvieron siete descendientes, tres de ellas nacidas en Medellín. Desmet fue incansable asistente de Goovaerts en su gabinete de arquitecto y en la Radio Católica que transmitía varios programas de catequización por la onda corta de Radio Bélgica.

En 1919, un año después de finalizar la guerra mundial, la situación económica de Europa era desastrosa, y Goovaerts vivía con dificultad dedicado a construir monumentos y mausoleos para los muertos del holocausto. La arquitectura de creación carecía de demanda, y hasta el célebre Víctor Horta debió emigrar a Nueva York a buscar trabajo. Los profesionales belgas gozaban de buen prestigio internacional, dada la calidad de los centros de enseñanza, politécnicos y universidades. Además, con la ingeniería, la arquitectura y la construcción, los belgas puede decirse que "inventaron" el territorio de su país a través de diques que permitían el desecamiento de terrenos cenagosos en el interior y en las costas del Mar del Norte.

En este tiempo, el cónsul de Colombia en Bruselas, Henry Jaljhai, a solicitud del general Pedro Nel Ospina, informó a Goovaerts que en Medellín buscaban un arquitecto para fundar una academia de arquitectura y construir un palacio de gobierno. El 16 de enero de 1920 firmó en Bruselas un contrato en el que se obligaba a trasladarse a Medellín, elaborar los planos del palacio departamental y dirigir su construcción, así como la de otras obras de carácter nacional, departamental o municipal, si las ocupaciones antedichas se lo permitían². Venía también con el cargo de director de la oficina de arquitectura e ingeniería del departamento de Antioquia. El contrato le permitía ocuparse en trabajos particulares por su propia cuenta, fuera de la jornada y las obras oficiales.

Cuando Goovaerts llegó al país, Antioquia vivía una prosperidad económica sin precedentes en su historia. Las exportaciones crecieron, las industrias se multiplicaron, el desempleo bajó, los salarios subieron, las tasas de natalidad se incrementaron y la urbanización y construcción experimentaron un auge que no se veía desde la década de 1890. Los ingresos fiscales en aumento, unidos al gran flujo de dinero proveniente de los empréstitos externos e internos y los traslados del presupuesto



Edificio Calpe donde funcionó un tiempo la alcaldía de Medellín. Dibujo de Hollman Morales, 1991.

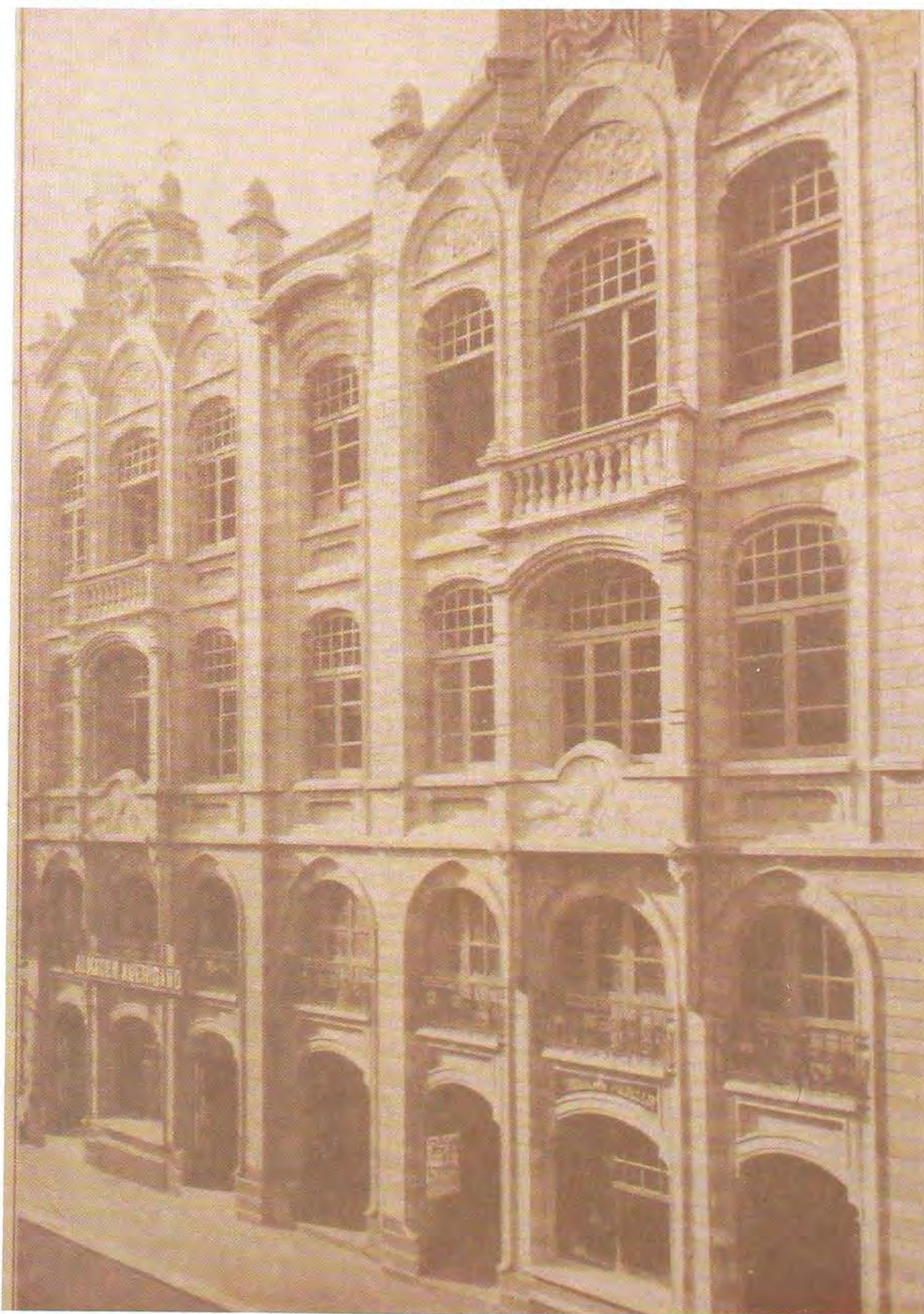
² Archivo Histórico de Antioquia (AHA), t. I, 1480, 1921, pág. 429.

nacional fortalecido con la indemnización dada por Estados Unidos por el robo de Panamá le permitieron al departamento iniciar la construcción de múltiples obras de infraestructura. Así, no es casualidad que el contrato con el departamento le permitiera al nuevo ingeniero arquitecto prestar sus servicios a personas y empresas particulares. Y, efectivamente, hubo de tener muchos encargos, porque los pocos arquitectos titulados y los constructores locales no daban abasto a la demanda. El ejercicio privado de su profesión le compensaría en parte las muchas frustraciones y gastos que debió sufragar por el ejercicio de su cargo.

LA MODERNIZACION EN LOS AÑOS VEINTE

Los años veinte tienen una especial significación en la historia de Colombia. El país rural y pastoril experimentó una transformación acelerada, debido a la modernización de la sociedad, la economía, la administración del Estado y las comunicaciones³. El ministerio de Obras Públicas, creado en 1905 durante la presidencia de Rafael Reyes, cobró importancia al ejecutar la mayor parte de los recursos del presupuesto nacio-

Edificio Ismael Correa -Icorrea-, Medellín. Tomado de album Medellín SMP, 1923.



3 Una visión completa de la ideología y la cultura en el país por este tiempo la ofrece Carlos Uribe Celis en *Los años veinte en Colombia*, Bogotá, Ediciones Aurora, 1985.

nal. El 60% de los 25 millones de dólares pagados como indemnización por el robo de Panamá, por ejemplo, se invirtieron en 800 kilómetros de vías férreas y decenas de estaciones de tren grandes y pequeñas.

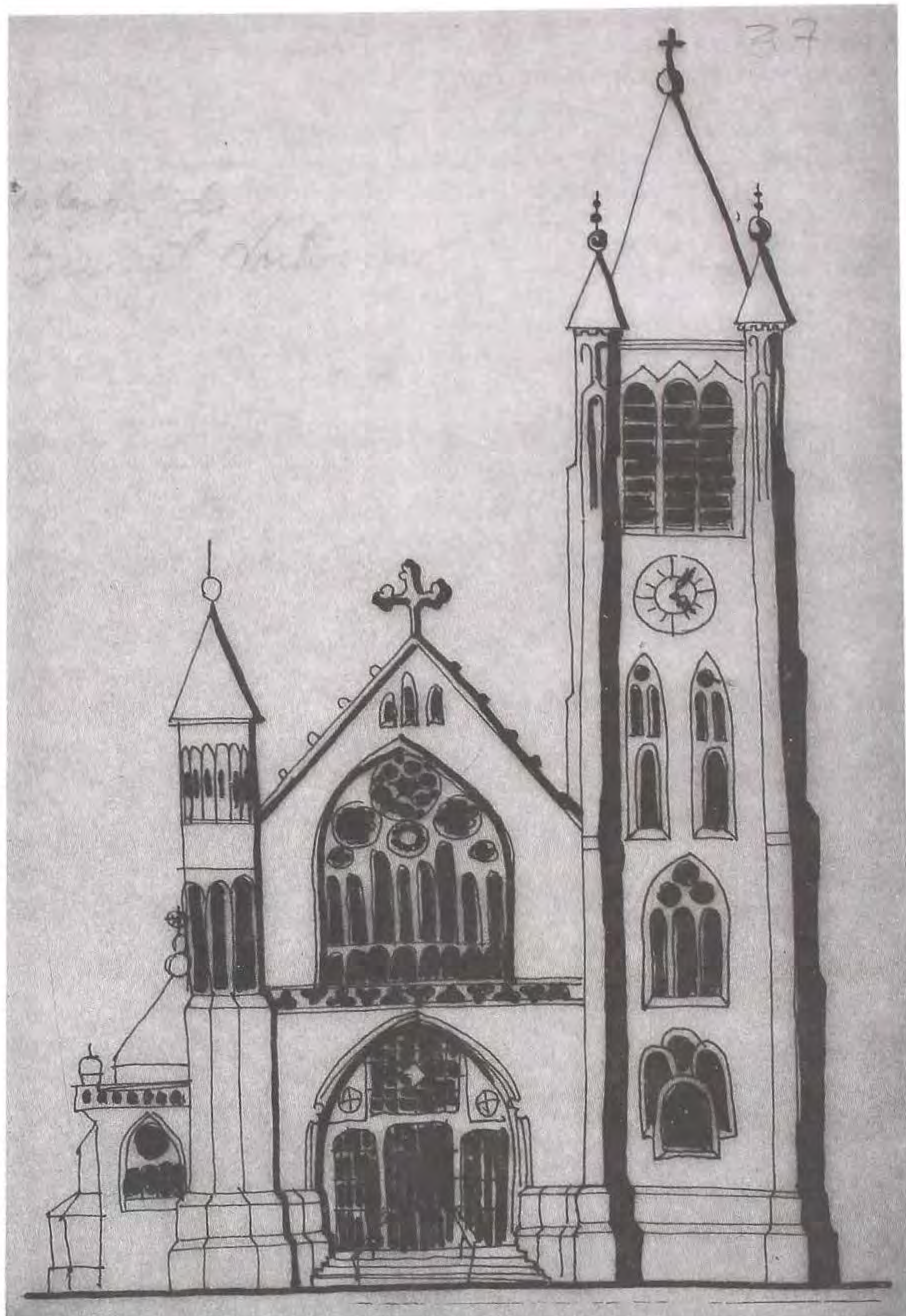
En esos años arrancó también la revolución urbana, simultánea en diferentes regiones de la nación. Todo fue producto de veinte años continuos de paz y de un proyecto renovador en el cual se unieron la dirigencia política, económica y eclesiástica. Los conservadores progresistas, con Pedro Nel Ospina a la cabeza, y los liberales de avanzada que lo respaldaron, consiguieron, por medio de su gestión de gobierno, avanzar en la modernización de manera rápida y eficaz.

En el período se consolidaron la clase obrera urbana de carácter industrial y una clase empresarial capaz de invertir en empresas manufactureras, de orientar la política nacional y de dirigir el manejo del Estado.

La ciudad de los años veinte creció desmesuradamente. El incremento demográfico de las zonas urbanas paso de tasas del 1,3% entre 1905-1918 al 60% entre 1918-

Capilla del hospital de Abejorral, hoy asilo de ancianos. Dibujo de Hollman Morales, 1991.





Iglesia de Saint Antoine, Etterbeek, Bélgica, con Edmond Sernels, 1910. Dibujo de Hollman Morales, 1991.

1938, según cálculos de Fernando Uricochea (1968). Los incendios de Manizales, Medellín, Quibdó, Palmira, Puerto Berrío, Riosucio y otras poblaciones facilitaron la ejecución de proyectos de renovación urbana, abriendo espacio para la nueva edificación oficial y privada.

Fue el tiempo en que la arquitectura eclectica alcanzó su fase culminante. El número de obras producidas en este estilo fue enorme con respecto a años anteriores. Los palacios de gobierno y justicia, las escuelas, los hospitales, las estaciones de trenes, los mataderos, las cárceles y los cuarteles absorbieron parte de la inversión pública. El sector privado, por su parte, introdujo una arquitectura bancaria, de oficinas y comercio, donde se plasmaron los conceptos funcionalistas y racionalistas, como lo muestran varios edificios en diferentes ciudades, construidos con materiales, planos y arquitectos importados, y novedosas técnicas como la del concreto reforzado. Se difundió así una nueva mentalidad sobre el espacio, más afín con los cambios

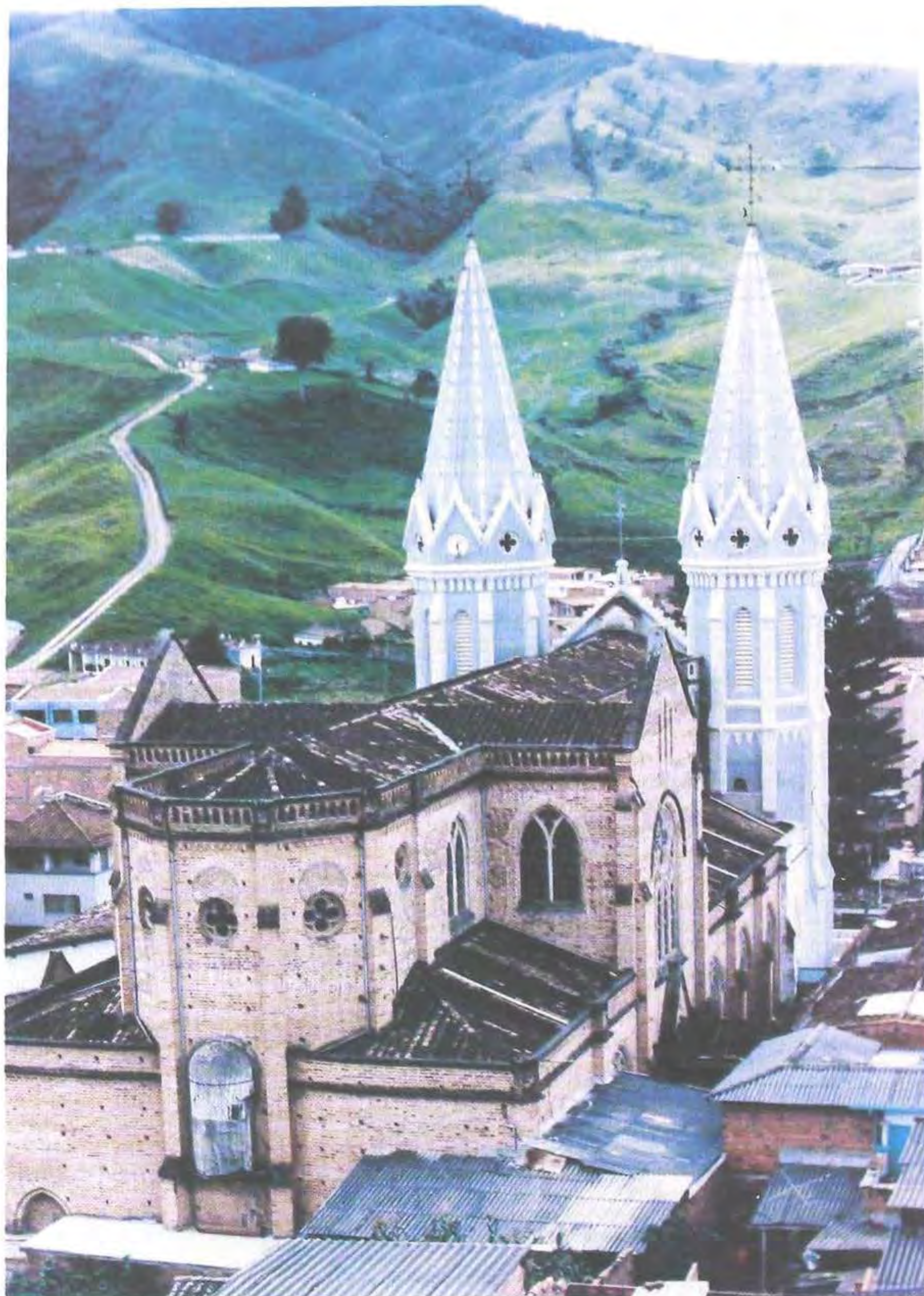
⁴ Jorge Orlando Melo, *Predecir el pasado: ensayos de historia de Colombia*, Bogotá, Fundación Simón y Lola Guberek, 1992.



Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, Medellín. Fotografía de Jorge Obando, ca. 1930.

socioeconómicos y la nueva realidad internacional. Por todo ello, esta época fue decisiva en la arquitectura colombiana de este siglo.

Sin embargo, es necesario hacer algunas precisiones con respecto al proceso modernizador de los años veinte. Autores como Jorge Orlando Melo sostienen que en tal proceso existe un trasfondo que muestra un afán de moralización de la sociedad⁴. En Antioquia fueron muchos los dispositivos religiosos y morales que se establecieron, enmarcados en dos proyectos aparentemente en contradicción: la modernización económica y técnica (fábricas y valores capitalistas) conjugados con el reforzamiento y la difusión de los valores patrios y cristianos; es decir, modernización sin modernidad, entendiendo modernización como el conjunto de acciones tendientes a lograr cambios en el orden social y económico, y modernidad como el proceso social donde los individuos muestran capacidad de actuar sobre sí mismos, imponiendo los principios ideológicos laicos sobre los religiosos en la educación y el



Iglesia de don Matías, estado actual. Fotografía de Fernando Molina L., 1989.

sistema político. Para Antioquia, en los años veinte, se buscó el fortalecimiento de los valores cristianos tradicionales en aras de suavizar los drásticos cambios que provocaban las innovaciones económicas en las estructuras políticas y sociales. Así pues, la modernización y la modernidad no tuvieron un carácter sincrónico en la región.

En relación con la arquitectura pública, lo anterior quiere decir que los agentes públicos y privados de la modernización económica contrataron a arquitectos como Goovaerts para elaborar referentes simbólicos e imaginarios, que, enmarcados dentro de la corriente modernista europea de principios de este siglo, plasmaran el más “conservador” pensamiento modernista en formas construidas, haciéndolos armonizar con la tímida sociedad capitalista que iniciaba su consolidación en Antioquia. La iconografía emblemática religiosa, presente en muchas fachadas y decorados en sus edificios, muestra en Goovaerts un caso bastante representativo de esta situación.

Algunos intelectuales se opusieron al modelo cultural escogido por los jalonadores de la modernización, por considerarlo caduco en el mundo, donde el funcionalismo y

las vanguardias racionalistas y expresionistas impregnaba las ciencias, las artes y las letras. El debate lo hacían pensadores y escritores, artistas, políticos liberales, etc. — como Baldomero Sanín Cano, Luis Vidales, Luis Tejada, Ricardo Rendón, Libardo López y León de Greiff, entre otros— en la tribuna ofrecida por unos pocos periódicos y revistas, donde se solicitaba con vehemencia el establecimiento de una cultura y una sociedad laica, libre de la excesiva tutela de la Iglesia católica, conectada con los movimientos universales en todos los campos y respetuosa de la libertad de pensamiento.

LA OBRA DE GOOVAERTS

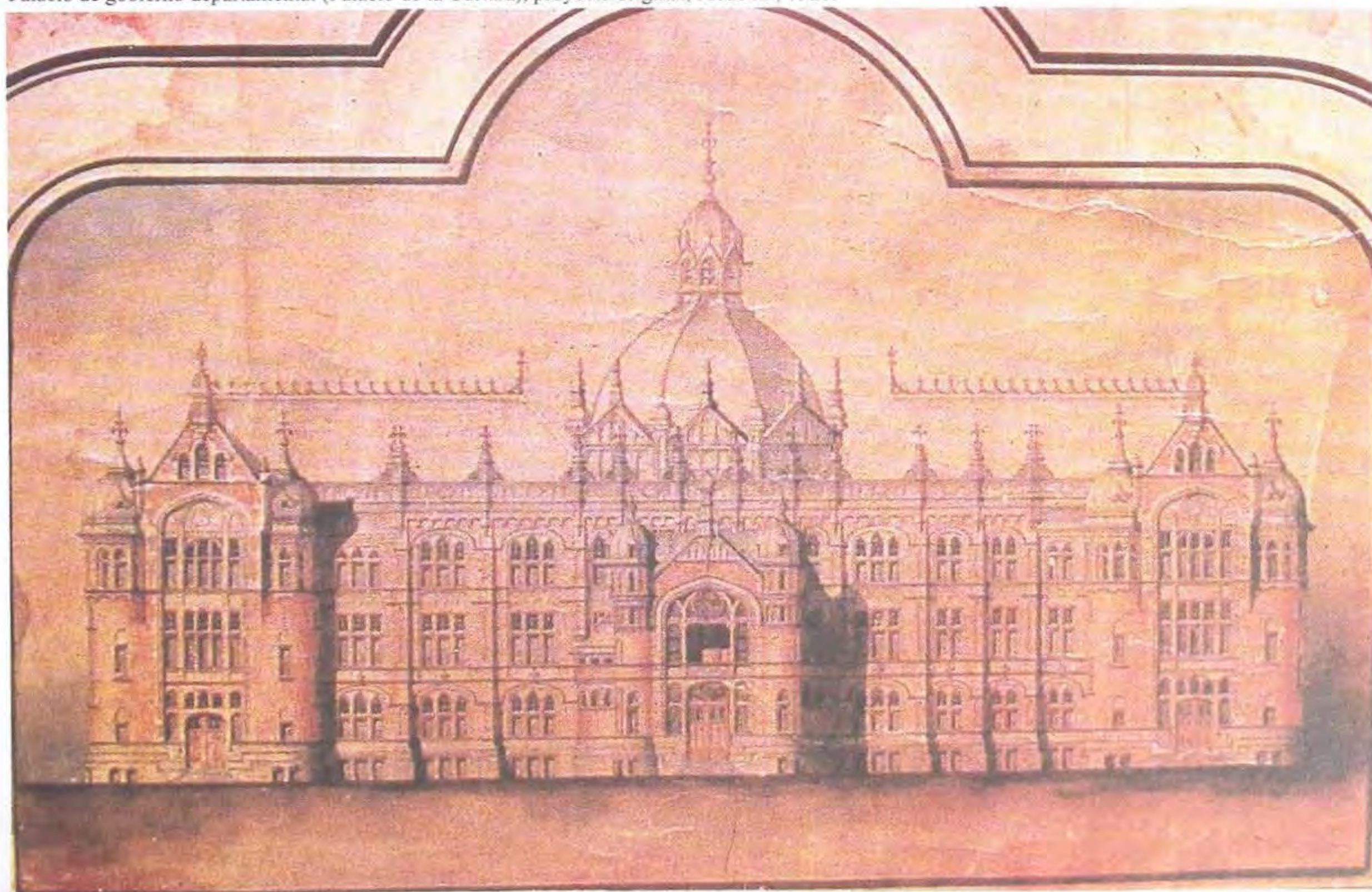
Cuando Goovaerts llegó a Colombia, traía muchos conocimientos para poner en práctica. En Antioquia se le presentaba la oportunidad que todo profesional espera para iniciar y desarrollar sus búsquedas. Es posible suponer que se debatió entre dos tendencias; una muy tradicional, ortodoxa y académica, y otra que intentaba plasmar una posición más personal y afín con las vanguardias, especialmente del art nouveau o modernismo. La primera se expresó más en su obra pública y la segunda en sus edificios para particulares.

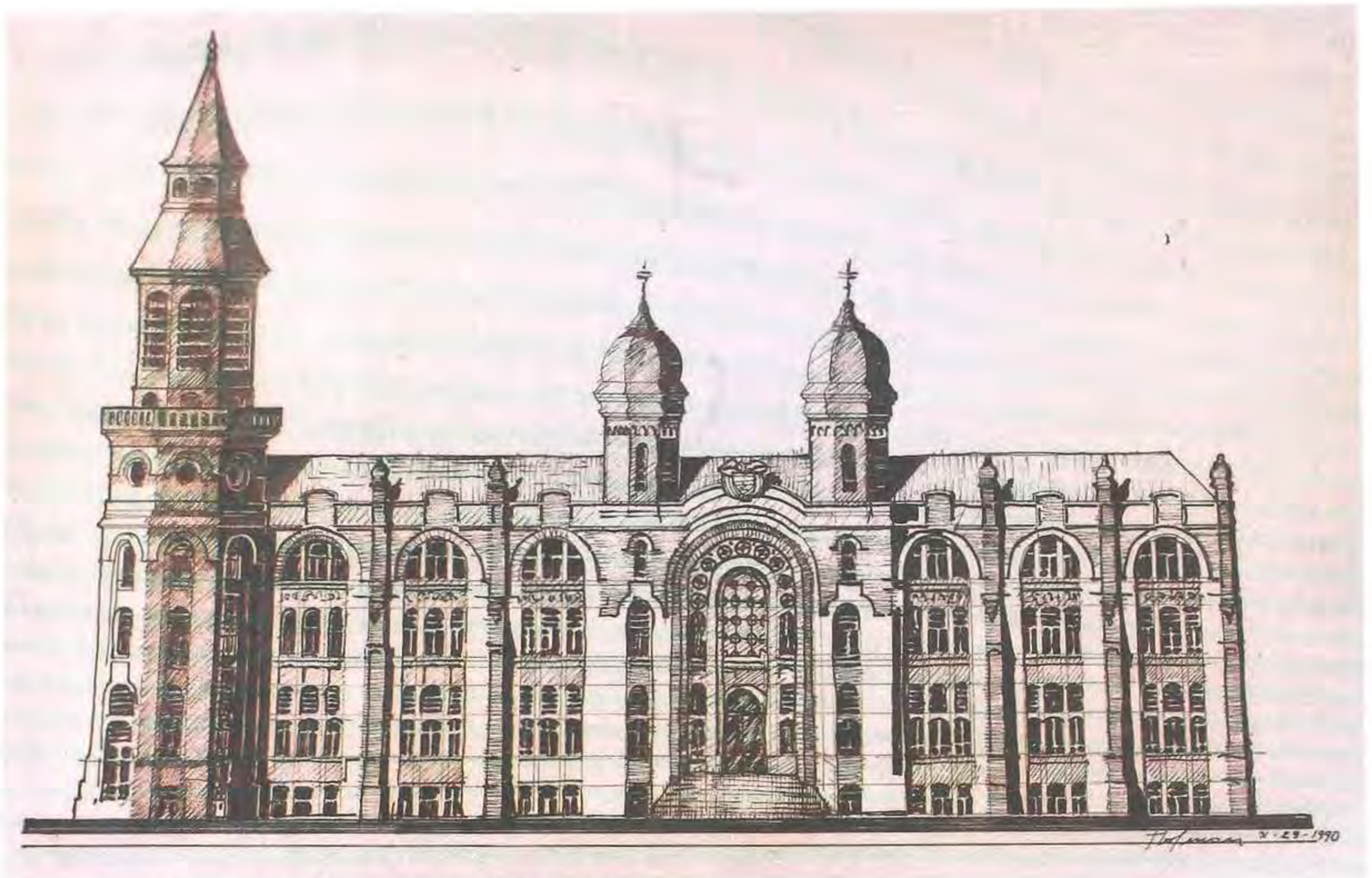
Un período inicial de su obra es el transcurrido entre 1921 y 1924. En este lapso produjo sus proyectos más interesantes, pero infortunadamente casi ninguno se conserva: teatro Junín, cárcel celular de La Ladera, edificio Icorrea, iglesia del Sagrado Corazón (Guayaquil), edificio Calpe (sede de la alcaldía de Medellín en los años veinte), casa en la calle Maracaibo por El Palo y edificio en La Playa por Sucre, donde funcionó por varios años su oficina particular de arquitectura.

El edificio Gonzalo Mejía⁵, donde funcionaban integradamente el teatro Junín y el hotel Europa, estaba ubicado en la esquina de La Playa por Junín. Es una de las obras más destacadas de la arquitectura colombiana y la mejor lograda dentro del modelo modernista. Tenía dispuesto en las fachadas muchos elementos que remiten a la Casa del Pueblo (1897-1900), realizada por Horta en Bruselas, aunque la composición

⁵ El edificio fue construido por el Consorcio de Fomento, compañía comercial integrada por un grupo de ricos empresarios a quienes unía su interés por fomentar la industria del cine en Colombia: Gonzalo Mejía, Nemesio Camacho, Juan di Domenico y Harold B. Mayham.

Palacio de gobierno departamental (Palacio de la Cultura), proyecto original, Medellín, 1920.





Palacio nacional de Medellín, primer proyecto. Dibujo de Hollman Morales, 1991.

⁶ El local contaba con puestos de luneta para 1.000 personas, 500 de primera, siete palcos de seis entradas cada uno y más de 2.000 entradas de galería. Estaba conectado con el hotel Europa y los asistentes podían utilizar su lujoso y espacioso bar durante los preámbulos e intermedios. El Colombiano, Medellín, 25 de junio de 1972.

⁷ La Acción, núm. 93, Sonsón, abril de 1924. Silvia Arango en *Historia de la arquitectura en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional, 1990, anota que la unidad del Gonzalo Mejía la conforman su claridad conceptual y la persistente utilización del tema arquitectónico del arco explorado en todas las formas. Esta "melodía básica del arco" fue la clave formal que Agustín Goovaerts aplicó en casi todas sus obras. Agrega, por último, que el teatro Junín fue el edificio más novedoso, contemporáneo y avanzado que se hiciera en Colombia en los años veinte.

⁸ El Correo Liberal, Medellín, 24 de enero de 1924. Testimonio de Horacio Marino Rodríguez.

⁹ El Correo Liberal, Medellín, 25 de enero de 1924.

¹⁰ El Correo Liberal, Medellín, 10 de febrero de 1924.

volumétrica tiene una clara inspiración en la Bolsa de Amsterdam (1897-1903), de Berlage. La asimetría, los numerosos ventanales, la apariencia orgánica de la estructura y los abundantes bajorrelieves en las fachadas presentan a un gran constructor que asigna a los elementos estructurales amplias funciones decorativas y estéticas. El Junín fue el séptimo teatro más grande del mundo en su época, y el de más capacidad en Colombia, con sus cerca de 3.500 localidades⁶.

En su momento despertó mucho interés:

[...] las vigas, para usar términos comunes, tendrán una longitud de 32 metros; su construcción es tan atrevida entre nosotros que basta saber que el Ferrocarril de Antioquia las encarga al exterior cuando su luz pasa de 6 metros. De este solo dato puede deducirse lo atrevida y genial de aquella obra, para la cual ha elaborado algo más de 600 planos en breve espacio de tiempo⁷.

La obra, al igual que el Icorrea, en la calle Colombia, tuvo como detractores implacables a algunos arquitectos y constructores que no gustaban de su "estilo asimétrico, frío, de ojivas incompletas, recargado de adornos"⁸. Horacio Marino Rodríguez, fotógrafo, igual que su hermano Melitón, y constructor como Goovaerts dijo:

No dudo que en su interior estará bien dispuesto, pero no me agrada el estilo dominante en él [...] me parece demasiado sólido, subrayado el demasiado sólido [...] que yo traduzco como inútilmente costoso⁹.

Goovaerts le replicó:

Si eso es así hay que agregar que ese edificio demasiado sólido se está haciendo con demasiada economía¹⁰.

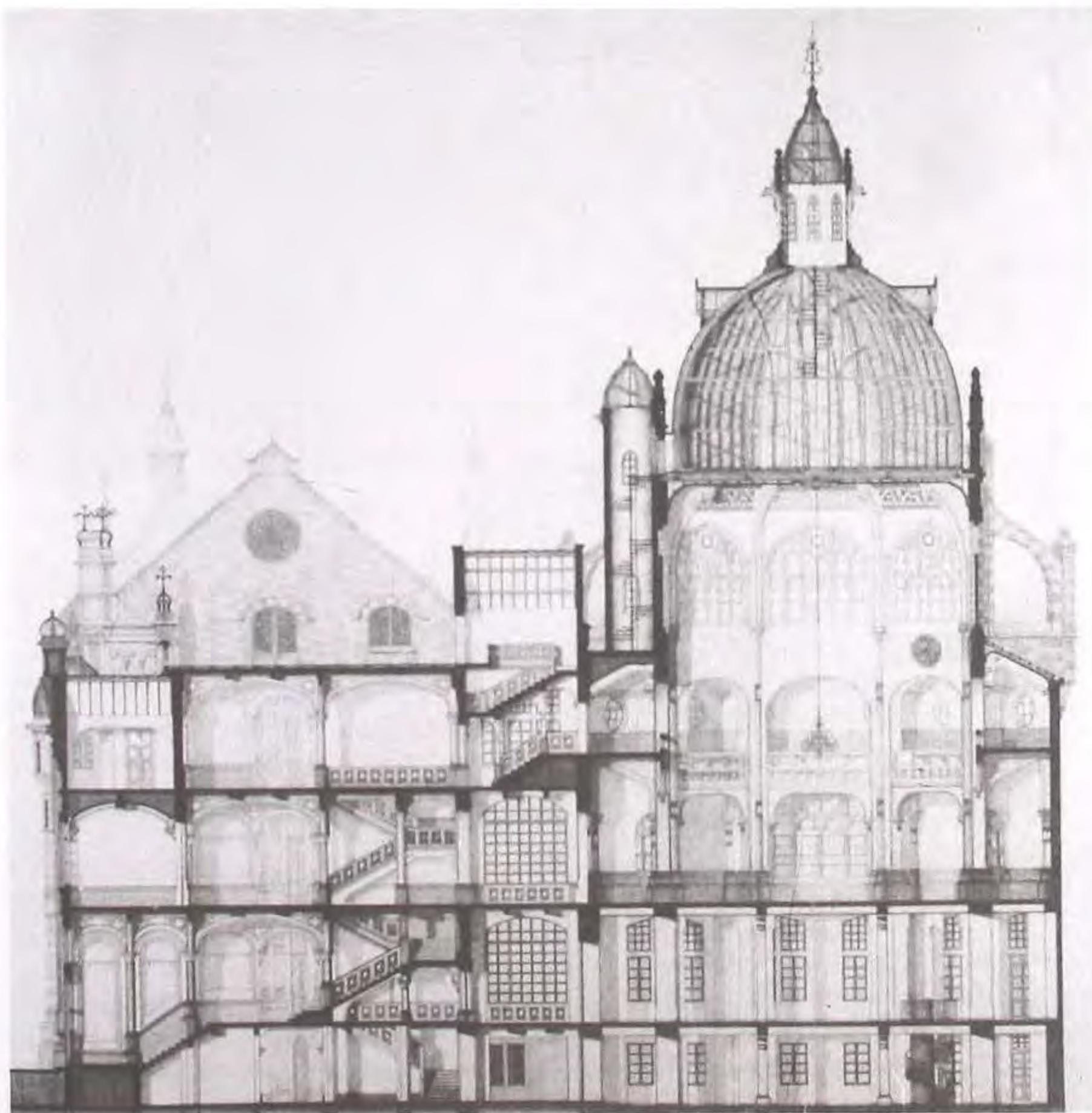
No obstante, el Junín fue un orgullo de la ciudad y a su alrededor giró la vida cultural desde que se inauguró en 1924 con la película *La sombra* de Chaplin. Fue demolido en 1969 para levantar en su lugar la torre Coltejer (1972).

Casi toda la arquitectura privada desarrollada por Goovaerts la adelantó en asocio de Pepe Mexía y Roberto Pérez, con quienes fundó a Félix Mejía y Compañía, Arquitectos, dedicada a trabajos de agrimensura, urbanización, acueductos, diseño y construcción arquitectónica. Su máxima obra juntos fue la remodelación de la iglesia de San Ignacio y el diseño de la capilla del cementerio de San Pedro¹¹. Con Tomas Uribe realizó la remodelación del templo parroquial de Rionegro y la construcción de los de Don Matías¹², Caramanta, Ituango, Montebello, Armenia Mantequilla y La América en Medellín. En total, Goovaerts intervino en el diseño, construcción, terminación o remodelación de más de veinticinco edificios religiosos aunque en su inventario personal menciona cuarenta algunos de los cuales son:

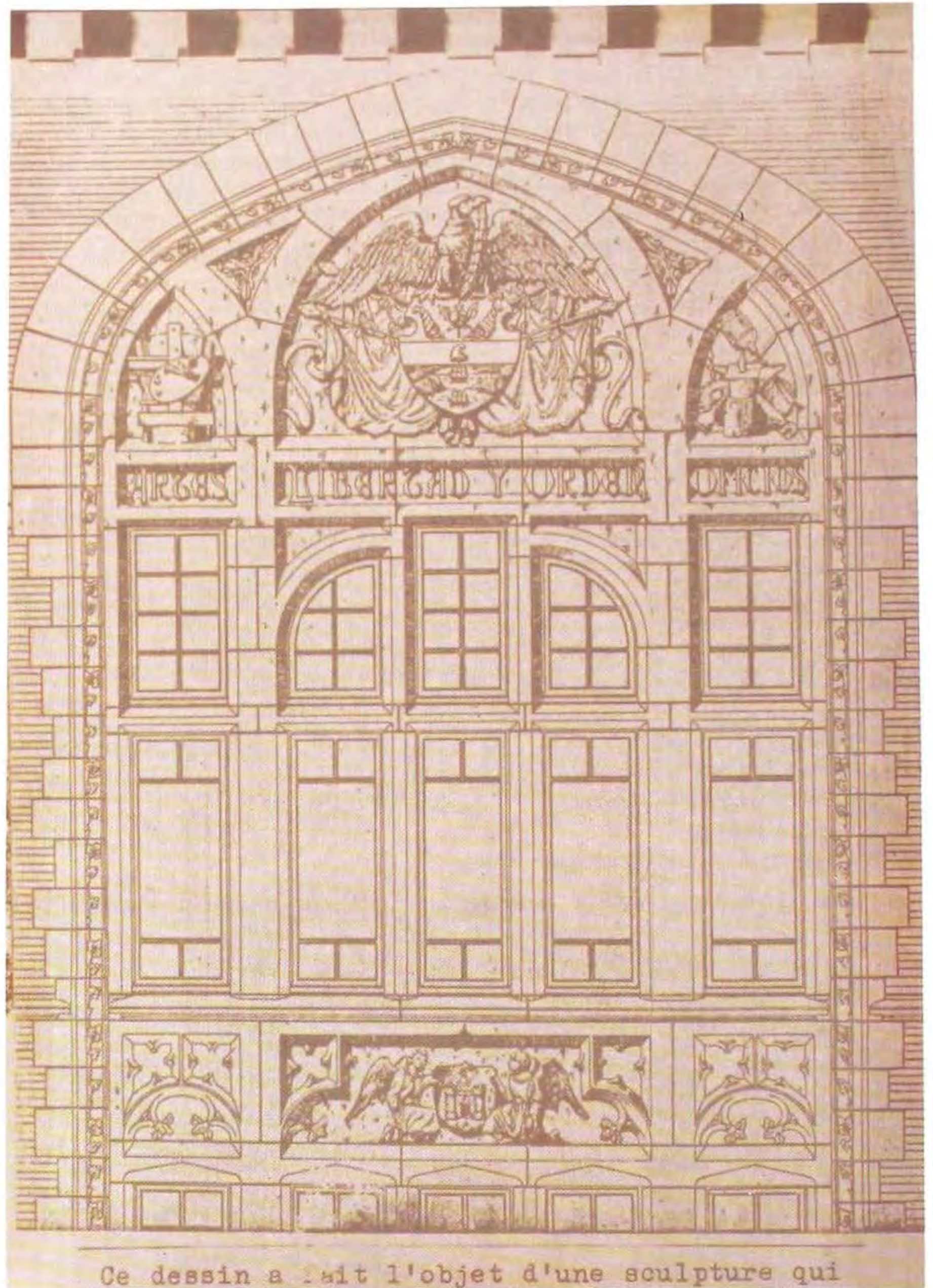
- Cúpula de la iglesia de Abejorral
- Iglesia de Ituango
- Iglesia de La América
- Capilla de la cárcel La Ladera
- Construcción interior de la iglesia de San José
- Interior de la iglesia parroquial de El Poblado
- Interior del viejo templo de El Peñol
- Capilla de las Hermanitas de los Pobres en el asilo Mi Casa
- Capilla del cementerio de San Pedro
- Capilla del hospital San Vicente de Paúl
- Iglesia de Don Matías
- Iglesia parroquial de Montebello
- Remodelación de la iglesia de San Ignacio
- Capilla de los salesianos en el Instituto Pedro Justo Berrío
- Capilla de La Presentación en Sonsón
- Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús en Guayaquil
- Iglesia de Armenia Mantequilla
- Iglesia de Caramanta
- Monumento a Cristo Rey en Entreríos

¹¹ Marcela Bernal, Ana Lucía Gállego y Olga Lucía Jaramillo, *100 años de arquitectura en Medellín*, Medellín, Banco de la República, s.f., págs. 107-115.

¹² Víctor Baena López y Marta Alicia Baena López, *Nuestro pueblo Don Matías*, Medellín, Litoarte Ltda., 1989.



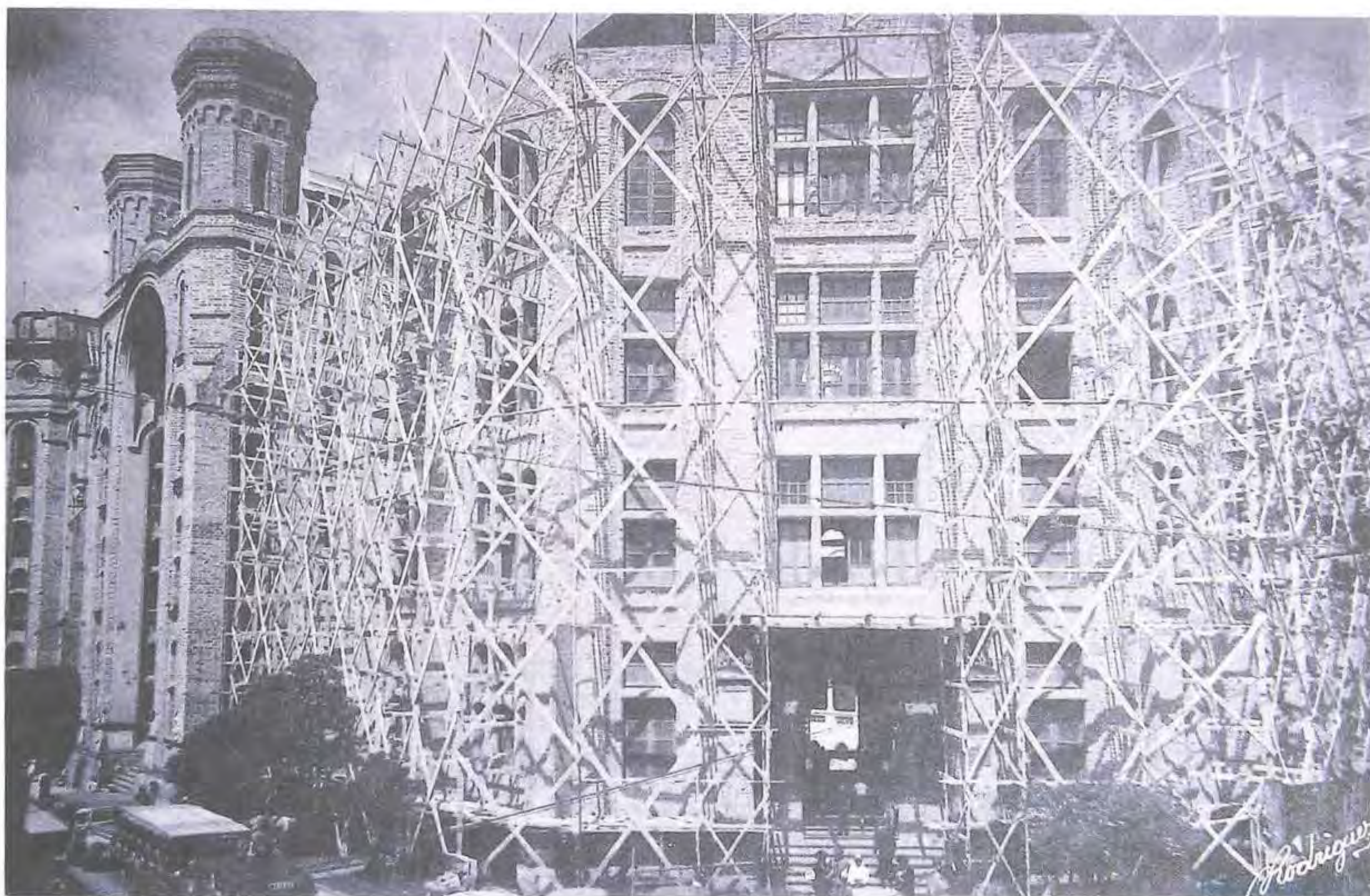
Palacio de la Cultura. Corte levantado por Beatriz Cadavid –restauración del palacio–, Medellín, 1992.



Emblemas en el ochavo del Palacio de gobierno, calle Calibío. Dibujo de Agustín Goovaerts.

- Monumento a la Virgen del Carmen en Abejorral
- Capilla del hospital de Abejorral
- Frontis de la iglesia de Rionegro
- Interior del templo de Titiribí
- Reformas al interior de la catedral de Sonsón
- Capilla de Nuestra Señora de Las Mercedes en Medellín
- Iglesia en Cartagena (?)
- Iglesia de Ituango
- Iglesia de la comunidad de La Salle en Bogotá
- Seminario de Santhoven (Bélgica)
- Capilla en Yarumal

De todos ellos, son dignos de destacar los templos del Sagrado Corazón, Don Matías y San Ignacio.



Palacio nacional, obras de remodelación (1944). Fotografía de Melitón Rodríguez.

LOS PALACIOS DE GOOVAERTS EN MEDELLÍN

El palacio de gobierno o de Calibío

Desde que se empezó a construir en 1925 el Palacio de la Cultura, antes Palacio de Gobierno Departamental, se convirtió en marca urbana de la ciudad de Medellín y la obra con la cual se ha identificado más a Goovaerts y a Medellín hasta la aparición del edificio Coltejer. Pese a los muchos detractores del proyecto y del arquitecto, el palacio fue el escenario principal de la política y los actos de gobierno que rigieron los destinos de Antioquia por más de 60 años.

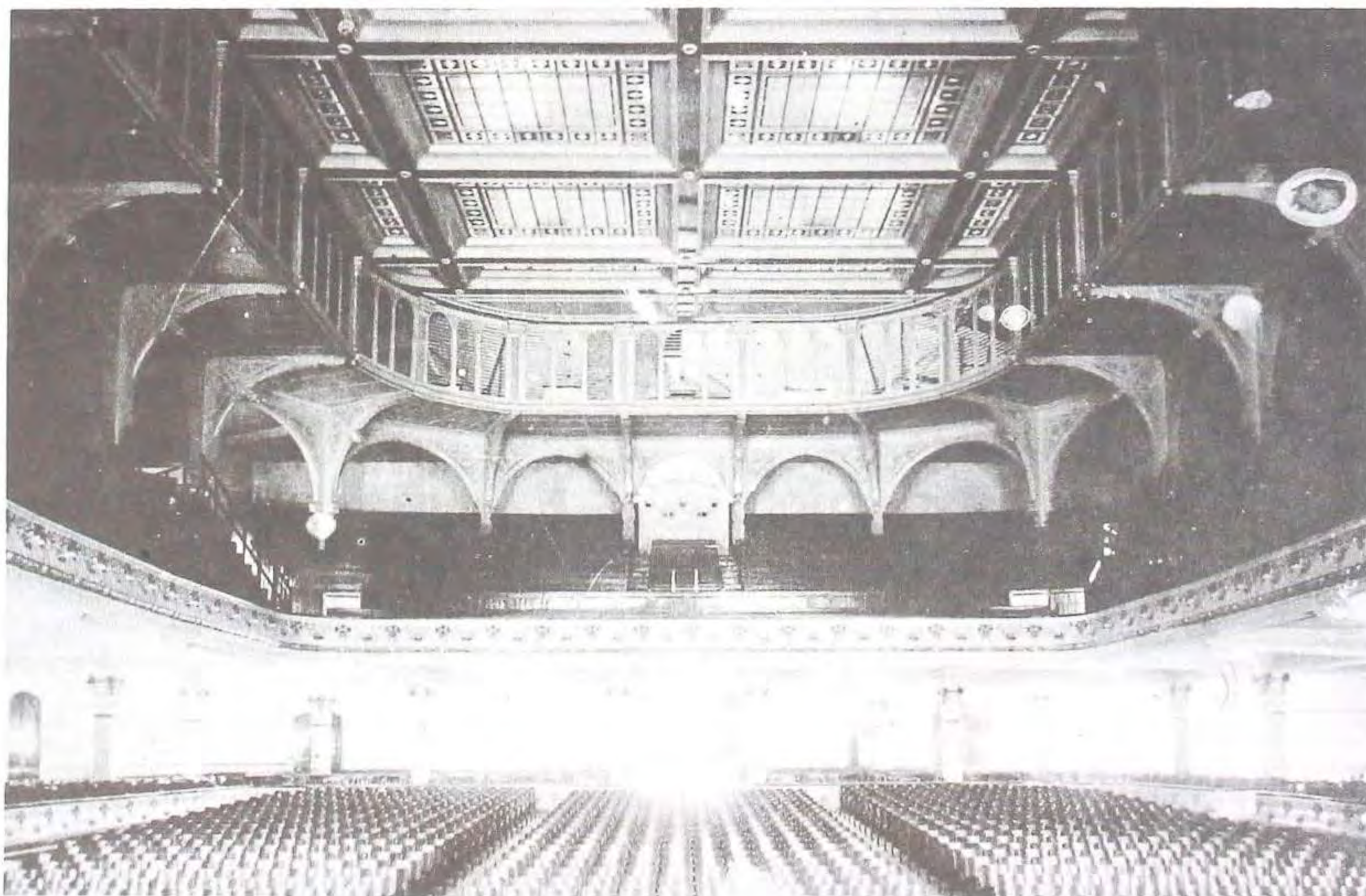
Desde 1898 se sintió la necesidad de construir una sede adecuada para la administración seccional. Sin embargo, ello sólo se pudo concretar en 1920, cuando se contrató al ingeniero arquitecto A. Goovaerts, quien debía dotar al sector público en Antioquia de sedes modernas para su funcionamiento.

La ejecución del palacio generó un vasto proyecto de reforma urbana del sector donde se emplaza, que abarcó el trazado de la plazuela Nutibara, la canalización y cobertura de la quebrada Santa Elena y el cambio de destinación de varios predios aledaños, propiedad del municipio y el departamento. El edificio se construyó en varias etapas, entre los años 1925 y 1960. Lo que existe actualmente corresponde sólo a la mitad del proyecto original, ya que el fisco seccional empezó a sufrir un déficit continuado que impidió la construcción de la obra completa. Fue especialmente difícil la crisis económica que provocó la depresión económica de los años treinta. El gobernador Camilo C. Restrepo debió suspender trabajos en 1932. éstos vinieron a reanudarse tímidamente en 1934. Sólo en 1966 se optó por diseñarle una fachada en el costado norte, ante la decisión de no terminar el edificio.

El arquitecto Agustín Goovaerts definió el estilo como “gótico florido”, razón por la cual proliferan motivos vegetales en interiores y exteriores propios de esta corriente modernista muy en boga en los Países Bajos, Cataluña y el norte de Francia en los dos primeros decenios de este siglo.



Edificio Gonzalo Mejía (Teatro Junin-Hotel Europa). Fotografía de Francisco Mejía, ca.1930.



Interior del teatro Junín. Fotografía de Jorge Obando, ca.1930.



Escuela de derecho, hoy Colegio Javiera Londoño. Fotografía de Fernando Molina, 1989.



Casa en la calle Maracaibo (entre El Palo y la avenida Oriental) ya desaparecida. Fotografía del archivo Goovaerts.



Portada del cementario de Sonsón, 1925.

La construcción estuvo a cargo de Goovaerts hasta 1928. Lo sucedió su discípulo, el ingeniero-arquitecto antioqueño Jesús Mejía Montoya, quien le hizo algunas variaciones y redujo la excesiva decoración dispuesta en el proyecto original. Está construido a base de mampostería de ladrillo con solidas estructuras de concreto reforzado, elaboradas con cemento que se importó exclusivamente desde Europa para la obra. Las fachadas fueron hechas con revoques ajedrezados que imitan enchapes en piedra labrada. Posee una valiosa obra artesanal y artística en madera, bronce, hierro forjado, yeso, vitrales y baldosas en una rica gama de arabescos. Los florones, gárgolas, cupulines, arcos ojivales y arcos rebajados, dispuestos en toda su extensión de manera prolífica, lo convierten en un edificio espectáculo, ya que en su forma rompe y contrasta con los estilos más difundidas en la ciudad.

Consta de tres unidades volumétricas principales: nave de Calibío, nave de Bolívar y bloque octagonal central. Tiene cinco niveles, incluyendo el sótano y el altillo. El punto más alto alcanza 55 metros y se localiza en la unidad octagonal rematada por la cúpula.

El hacinamiento que se presentó en el palacio a partir de los años cincuenta, causó una tugurización y deterioro de su espacio interior. En la década de los setenta, se le declaró monumento nacional y en 1985 se dispuso su restauración y entrega a la Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia para que funcionará en él la Dirección de Extensión Cultural, bajo el nombre de Palacio de la Cultura Rafael Uribe Uribe, entidad donde están el Archivo Histórico de Antioquia y numerosas dependencias que prestan los servicios y asesoría cultural a los municipios del departamento¹³.

¹³ Luis Fernando Molina Londoño, "Palacio de la Cultura: historia de su edificación", en: *Restauración del Palacio de la Cultura Rafael Uribe*, Medellín, Gobernación de Antioquia, Litografía Especial, 1989.

La decoración

Tras la frondosa decoración del palacio está la intención propia de los arquitectos modernistas, de aplicar las artes decorativas. Por otra parte, el gótico en su versión flamenca o de los Países Bajos es profundamente conocido por Goovaerts. De ahí

que el ladrillo sea el material estructural, y en el primer proyecto del palacio se use como parte de la decoración de las fachadas, a semejanza del gótico doméstico de su país. Otro concepto del modernismo expresado en el palacio es el retorno a las formas de la naturaleza. Los modernistas evitan al máximo el empleo del ángulo recto y las formas geométricas puras. Acuden, en cambio, a los arabescos, a las formas contorsionadas de las plantas trepadoras, que se representan en retorcidos tallos y ramas de hierro, madera, latón o yeso. Por lo anterior, el arquitecto define también el estilo del palacio como gótico florido.

Así se expresa la reacción esteticista contra la civilización industrial mencionada al principio, basándose en las ideas del simbolismo y un acercamiento a la morfología de la naturaleza, no para imitarla, sino para buscar en ella los símbolos. Es por esto que el modernismo plantea un retorno a la artesanía y a la espiritualidad en contra de los elementos llenos de fealdad producidos por la industrialización. El gótico ofrecía muchos detalles naturalistas y organicidad. El interior de un edificio ojival se asemeja a un bosque en el que los follajes de los árboles se juntan para producir abovedados naturales.

El afán de plasmar la libertad compositiva propia de los modernistas, la hallamos en las fachadas del palacio, especialmente en la de la carrera Bolívar, donde los vanos de diferentes formas y proporciones riñen con los preceptos del neoclasicismo que proponen una rígida simetría, con superficies y decorados en blanco y texturas lisas.

El Palacio Nacional

Otro hito arquitectónico y marca urbana de la ciudad de Medellín fue el Palacio Nacional que, al igual que el Palacio de la Cultura, es monumento nacional, quedó inconcluso, es objeto de intervención para su conservación, y su construcción se hizo de manera simultánea. El palacio de oficinas nacionales de Medellín fue edificado entre 1925 y 1933 en la carrera Carabobo por Ayacucho y Pichincha. Goovaerts le definió el estilo como "románico modernizado", sumamente cargado de arcos decorativos o estructurales, que suman mas de 1.300 a lo largo y ancho de cinco niveles

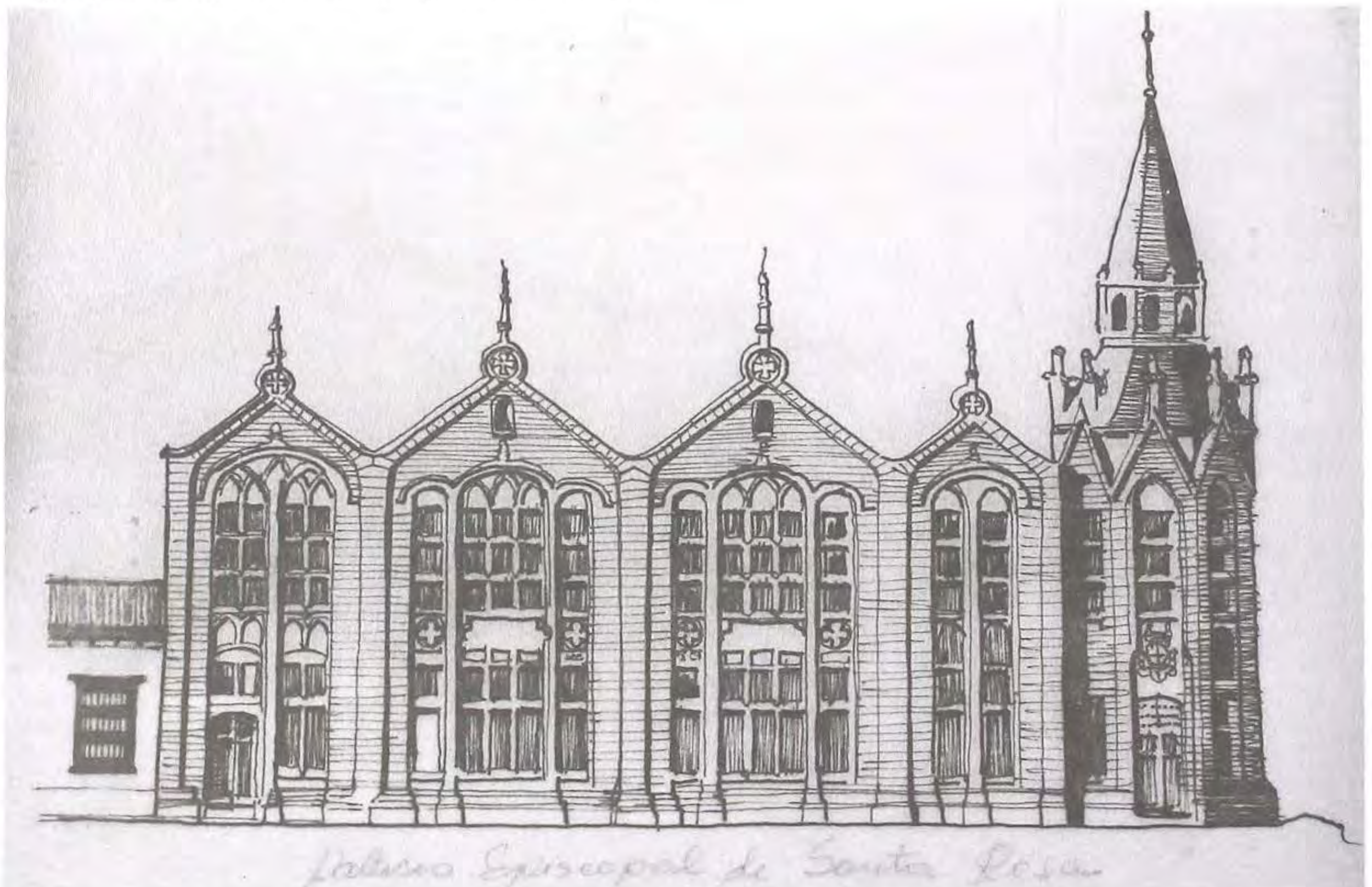
Cárcel de Sonsón, 1925. Fotografía de Fernando Molina en 1989.





Asilo Mi casa, Medellín. Fotografía de Francisco Mejía, Ca.1930.

Proyecto palacio episcopal de Santa Rosa. Dibujo de Hollman Morales, 1991.



de doble altura y una azotea. Está construido con ladrillo y concreto reforzado. La apariencia catedralicia y monacal del Palacio Nacional originó duras críticas que expresaban una vez más la incompreensión que muchos tuvieron contra el arquitecto y contra su obra¹⁴. Decía Goovaerts que las pilastras o contrafuertes exteriores tenían como objetivo servir de machones para la necesaria resistencia de edificios como el Nacional; las proyecciones externas o “pilastras fronterizas” fueron dispuestas por ser los elementos más característicos del románico; la asimetría de las fachadas eran el elemento básico de todo “edificio moderno, pues la distribución interior y exterior correspondía a las necesidades del servicio que prestaba la obra y no como sucedía con la antigua arquitectura, que proyectaba primero la fachada, y a partir de ella estudiaba la distribución interior, “llegando a contrasentidos que se deploraban después”¹⁵.

¹⁴ Luis Fernando Molina Londoño, “Palacio Nacional: historia de la edificación”, en: El Palacio Nacional de Medellín, Medellín, Fundación Ferrocarril de Antioquia, 1991.

¹⁵ La polémica que suscitó el Palacio Nacional fue publicada en varias entregas de los periódicos El Heraldo de Antioquia (liberal), Medellín, 2 al 17 de febrero de 1928, y La Defensa, Medellín, 7 al 18 de febrero de 1928, éste último el medio empleado por Goovaerts para su “defensa”.



Casa consistorial y cárcel de Titiribí. Fotografía de Fernando Molina, 1989.

Fuera de Medellín, como arquitecto ingeniero del departamento, Goovaerts dejó una extensa obra compuesta de decenas de planos enviados a los municipios de Antioquia y el país (que a veces ejecutó él mismo), especialmente de escuelas y colegios, en los que aplicó por primera vez en Colombia los conceptos y especificaciones técnicas más avanzados de la arquitectura escolar en el mundo, según los modelos pedagógicos europeos, que planteaban abundante iluminación y ventilación, patios y espacios abiertos y cerrados para el descanso, la recreación y el deporte; unidades sanitarias numerosas e higiénicas, etc. Dicho conjunto de obras lo integran aproximadamente 70 escuelas, de las cuales pocas se conservan originales. Se pueden destacar las de Jericó, Envigado, Valparaíso, San Roque, Villahermosa y La América en Medellín. Dentro de estos lineamientos también se inscriben las Escuelas de Derecho (actualmente Colegio Javiera Londoño) y Medicina de la Universidad de Antioquia y la Normal de Instructores en La Ladera.

Carlos Niño Murcia, en su libro *Arquitectura y Estado*, en Colombia afirma que entre los años diez y veinte se llamó mucho la atención en los medios escritos para fomentar la construcción de escuelas y la actualización de los métodos. Varios números de la revista *Cromos* (1918-1919) anotaban repetidamente: “[...]que se

establezcan nuevas escuelas urbanas y rurales [...] que se pidan maestros idóneos [...] que se traigan de Europa misiones pedagógicas que vengan a difundir a través de toda la nación lo que allá se sabe y aquí ignoramos”. Según Niño Murcia, a la nueva forma de plantear la educación debió corresponder una nueva tipología de los centros educativos; es decir, que el edificio escolar representara también la modernización a la colombiana, es decir, que compartiera, “con la iglesia y la casa de justicia, el honor de representar al pueblo ante los ojos de los vecinos y forasteros”¹⁶.

Tras la implantación de un nuevo proyecto educativo estaba la clase empresarial y burguesa, que requería, para realizar su proyecto económico, el apoyo de una mano de obra eficaz y capacitada. La solicitud, hecha al presidente Ospina por emisarios de las elites capitalinas, de traer al país una misión que estudiara la actualización de la educación, se concretó con una misión alemana compuesta por Anton Eitel, Carl Glockner y Karl Decker, quienes, en compañía de algunos colombianos, recomendaron una educación más pragmática y con métodos modernos, aplicando la enseñanza al aire libre, la educación física, la preparación de profesores de secundaria y cambios en la organización administrativa y financiera de la educación.

Estas reformas tuvieron muchos opositores, y fue necesario esperar el nuevo impulso dado por el suizo Ovidio Decroly, quien desde su visita a Colombia en 1925 influyó en los planes del gobierno para que se establecieran transformaciones en la edificación escolar, que incluyera restaurantes, bibliotecas, laboratorios, campos de deporte y educación física, etc.

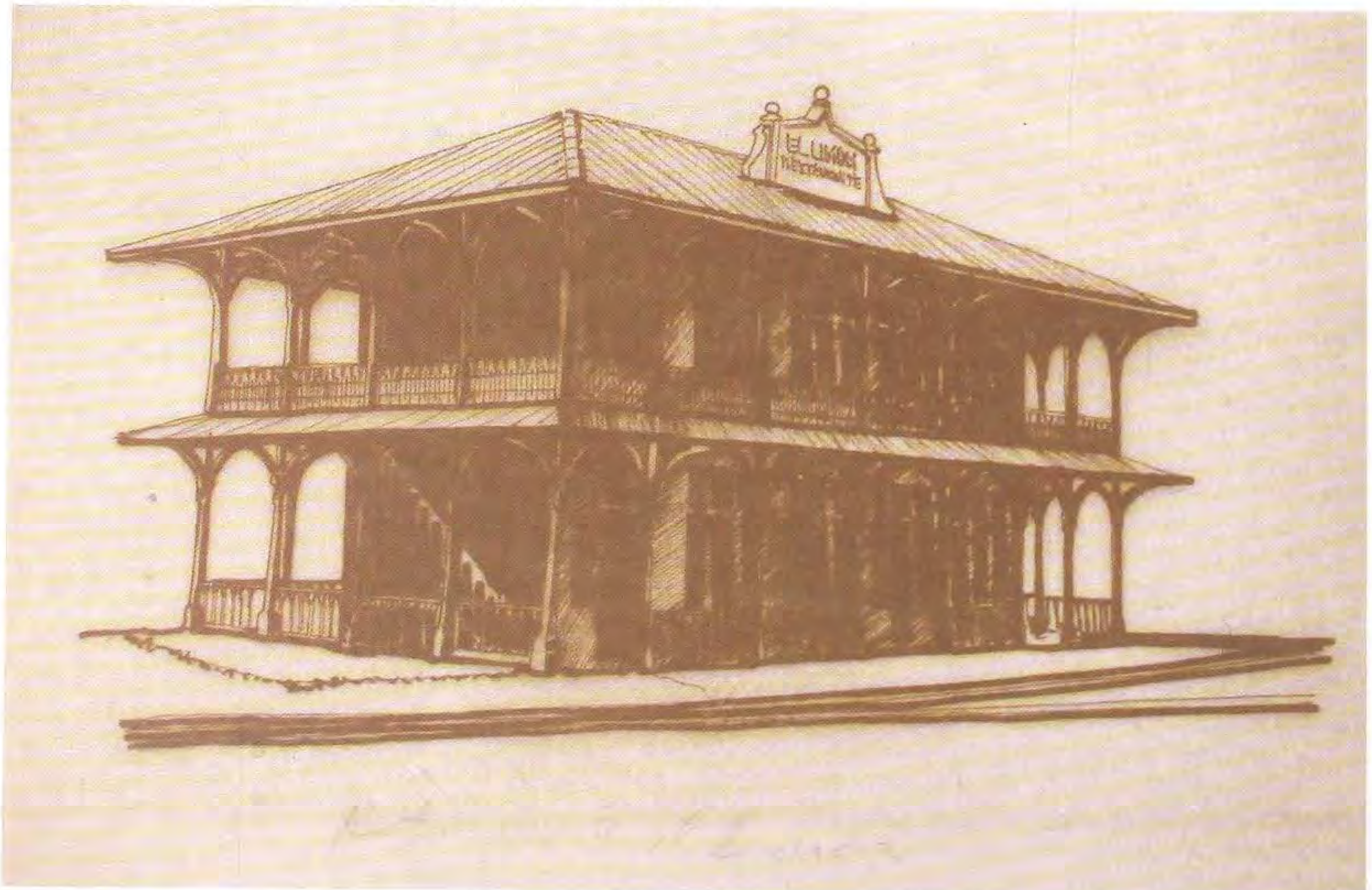
A continuación se presenta la lista de escuelas modelos¹⁷, colegios y demás locales educativos diseñadas o construidas por Goovaerts en Medellín y otros municipios de Antioquia (donde a veces se hacían también una para niños y otra para niñas) según sus informes como ingeniero-arquitecto del departamento al gobernador de Antioquia:

¹⁶ Carlos Niño Murcia, *Arquitectura y Estado*, Santafé de Bogotá, Universidad Nacional, 1991, págs. 71 y sigs.

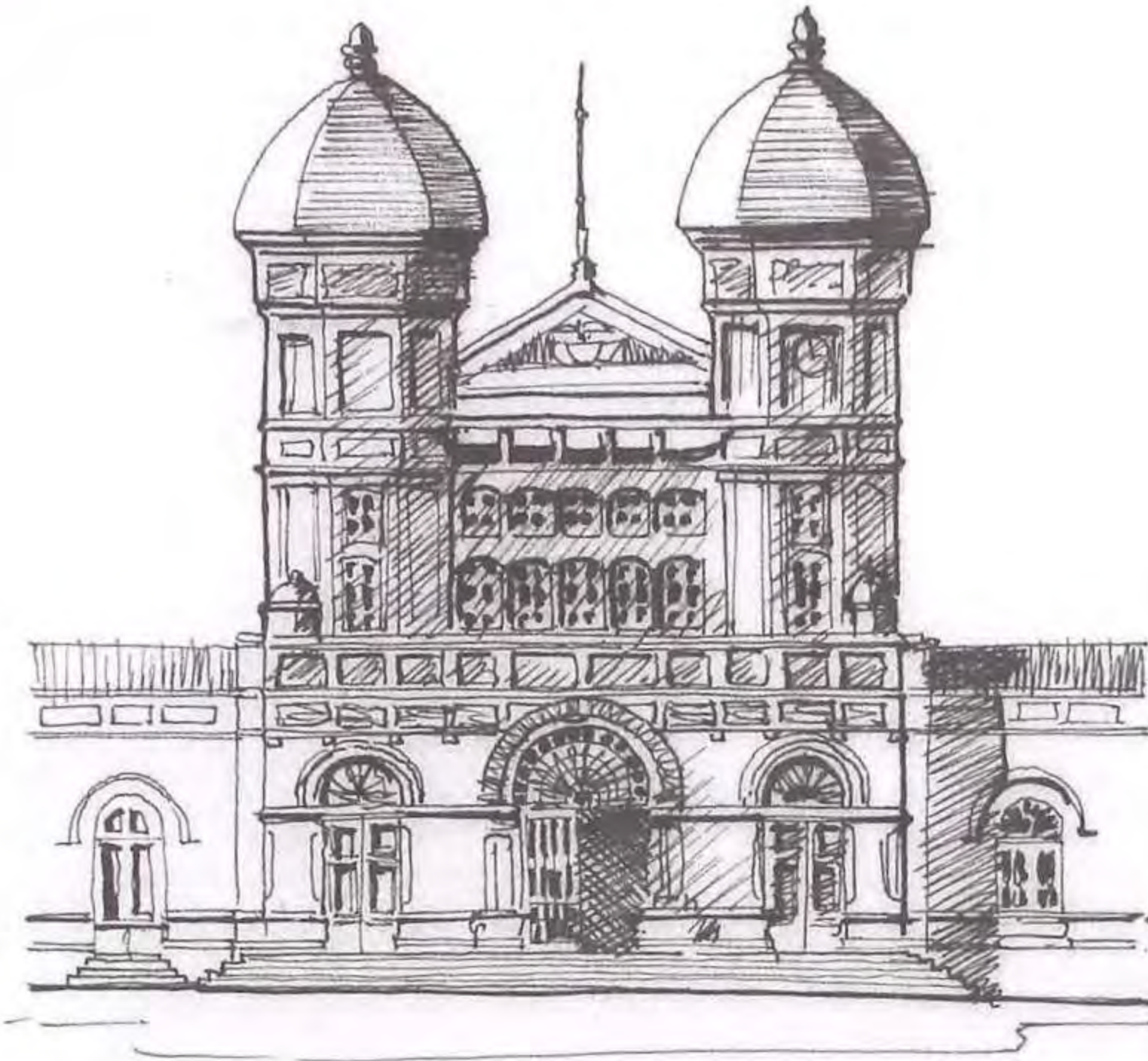
¹⁷ Manuel Tiberio Yepes, “Locales escolares”, en *La construcción moderna*, núms. 1 y 2, Medellín, febrero a abril de 1929.

- Valdivia
- Yarumal
- Anorí
- San Andrés

Restaurante y estación de El Limón-Cisneros. Dibujo de Hollman Morales, 1991.



Proyecto para la asamblea departamental de Santander, con Félix Mejía. Dibujo de Hollman Morales, 1991.



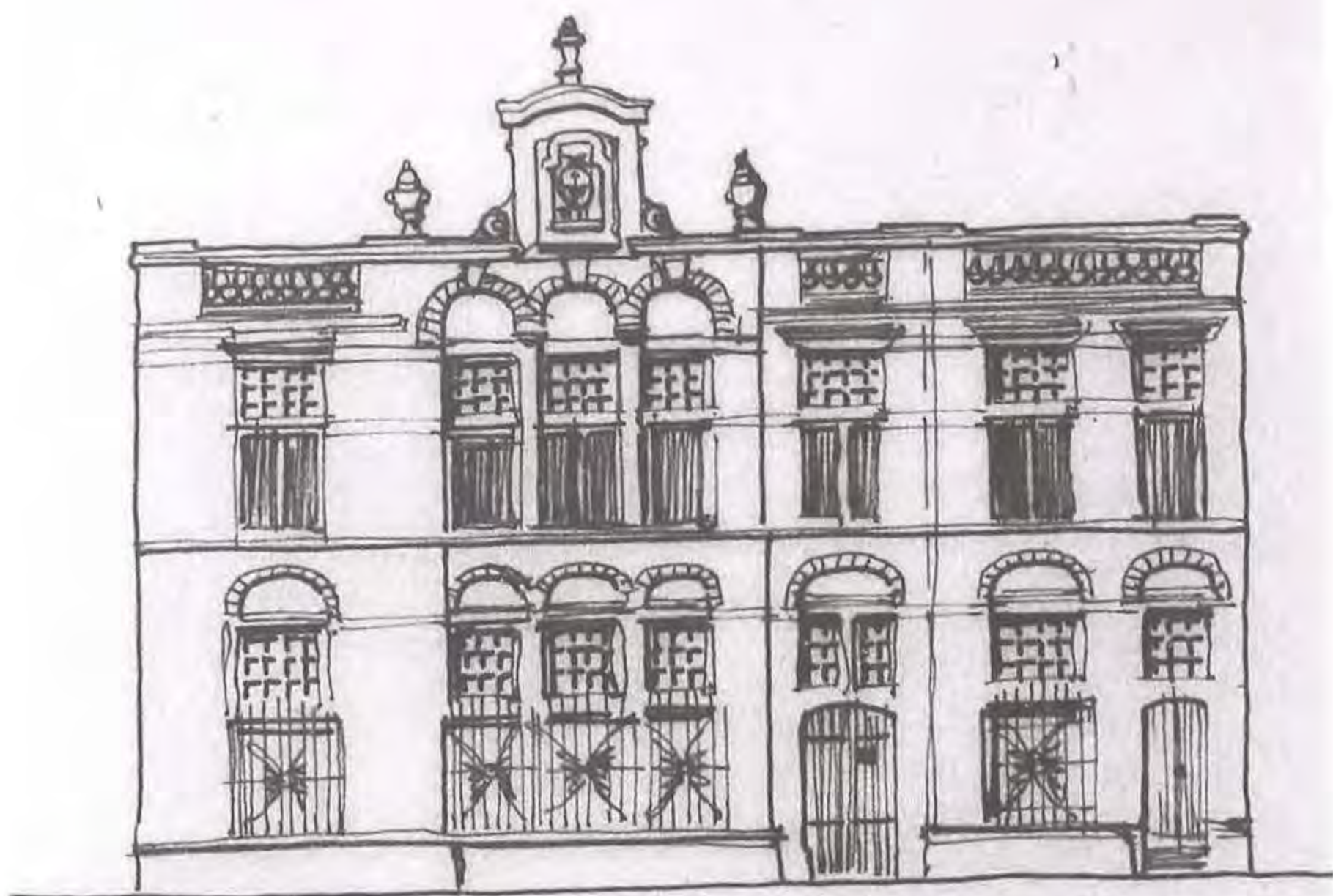
Casa de Olimpo Morales, Riosucio. Dibujo de Hollman Morales, 1991.



- Betulia
- Betania (mixta)
- Fredonia
- Concordia
- Abejorral
- Pueblo Rico
- Rionegro
- Marinilla
- Cocomá
- Cisneros
- Caicedo
- San Roque
- Salgar
- Sopetrán
- Sonsón
- Ituango
- Caldas (reformas)
- Envigado



- Remedios
- Santa Marta (Magdalena)
- Barrio Gerona (Medellín: M)
- Villahermosa (M)
- Villanueva (M)
- San Félix (M)
- La América (M)
- Berrío (M)
- Los Libertadores (M)
- Manrique (M)
- Hermanos Cristianos (M)
- Instituto del Norte (Santa Rosa)
- Escuela de Derecho (M)
- Escuela de Medicina (M)
- Bolívar
- Andes
- Itagüí
- Valparaíso



Casa de Jesús Arriola, Medellín. Dibujo de Hollman Morales, 1991.

- Heliconia
- Copacabana (ampliación)
- Cisneros
- Amagá
- Guadalupe
- Entreríos
- Escuela de Párvulos y Gota de Leche (M)
- Kindergarten de Sonsón
- El Carmen de Viboral
- Reformas y terminación del Colegio San Ignacio (M)
- Reformas al Colegio de San José, de Marinilla
- Normal de Instructores en La Ladera (M)
- Reformas al Instituto Pedro Justo Berrío
- Instituto Canuto Restrepo, de Abejorral
- Colegio San Luis, de Yarumal
- Colegio San Luis, de Santa Fe de Antioquia
- Ampliación del Colegio La Presentación de Envigado
- Reforma al Colegio Torres, de Sonsón
- Reformas a la Escuela de Niñas, de Caldas
- Colegio San José de Jericó
- Colegio de Señoritas, de La Ceja
- Estudio científico de bancos escolares¹⁸

Con su obra en Antioquia, Goovaerts, además de llenar las exigencias impuestas por el gobierno, tenía dos propósitos muy propios: crear memoria urbana universal y dotar a los principales poderes del país de monumentos representativos. Era una especie de misión civilizadora que pretendía educar dentro de la civilidad y la fe por medio de la arquitectura. En el periódico *La Defensa* dijo a uno de sus críticos:

¹⁸ AHA, Publicaciones oficiales, t. I, 1490, Informe del ingeniero-arquitecto del departamento, Medellín, 15 de enero de 1926.



Casa de Goovaerts, Bruselas. Dibujo de Hollman Morales, 1991.

Puede ser que yo pertenezca a la escuela gótica, pero esto no impide que haya tratado de construir en Medellín, en los varios estilos adaptables a nuestra época moderna.

Ya sabemos que el Palacio de Gobierno es gótico, el Nacional románico, el frontis de la iglesia de San Ignacio renacimiento español, la Escuela de Derecho Luis XVI, una casa en la calle Junín, Francisco I, la Escuela de Medicina, renacimiento, una casa en la calle de Maracaibo estilo flamenco, el edificio Gonzalo Mejía y la Droguería Medellín en moderno; y lo hice porque estimaba interesante en Medellín, donde en la época en la cual vine no había casi monumentos de estilo, existiera ejemplos de los diferentes estilos. [...] ¿Por qué sería prohibido en Medellín, lo que se hace actualmente en todas partes del mundo?¹⁹.

¹⁹ *Ibid.*, núm. 107, Medellín, 14 de febrero de 1928.

LA OBRA EN BÉLGICA

En 1929, año en que Goovaerts regresó a Bélgica, estalló también la gran crisis económica mundial. En Medellín pudo conformar una pequeña fortuna que pronto se esfumó ante la difícil situación económica internacional. Por tal motivo, la obra desarrollada en su país es mínima. Ésta se compone de tres casas en Bruselas, el seminario de Santhoven (1932), la sede de la Acción Católica de la Juventud Belga, en Amberes, y el pabellón de la Vía Católica Belga, construido en la Exposición Universal de 1935, extraña edificación compuesta de cúpulas y torreones rematados por cruces tutelares, obra póstuma donde se evidencia su arraigada religiosidad a más del dramatismo y monumentalidad con que siempre la expresó en los templos y santuarios que se le encargaron en Antioquia y Europa.

Goovaerts nunca figuró en su país como un arquitecto destacado. Allá, gracias a los vínculos de algunos parientes cercanos dedicados a las misiones en Africa y otros lugares, la Iglesia fue su principal cliente, especialmente la comunidad misionera del Sagrado Corazón, a la que pertenecía uno de sus cuñados²⁰.

Agustín Goovaerts murió en Bruselas en 1939, de fiebre tifoidea, durante una epidemia que se había extendido por toda Europa desde el norte de Africa. Toda su descendencia vive en Bruselas y Tournai, y fue gracias a su generosidad que se pudo realizar esta semblanza y reproducir un interesante y copioso material gráfico sobre su vida y obra, y que aparece ilustrando el presente artículo²¹.

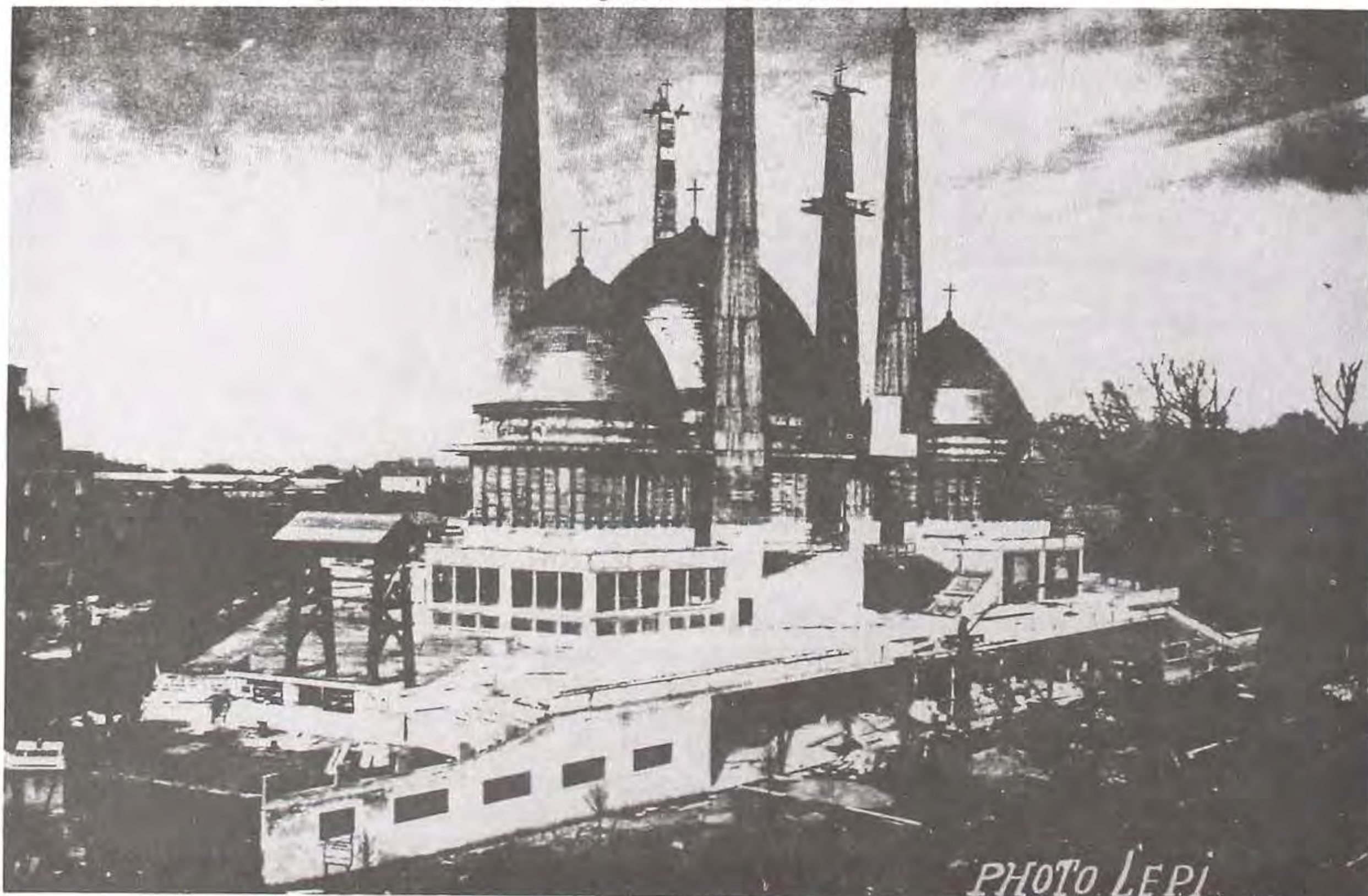
CUADRO CON RELACIÓN DE OTRAS OBRAS DE AGUSTÍN GOOVAERTS

²⁰ Entrevista del autor a la familia Goovaerts, Bruselas, julio de 1992.

²¹ Le Journal de la Famille, núm. 42, quinto año, Bruselas, abril- mayo de 1988.

- Cárcel celular de Medellín La Ladera
- Cárcel de Rionegro
- Cárcel de Sonsón (con Benigno A. Gutiérrez)
- Palacio municipal y cárcel de Titiribí
- Cárcel de Támesis
- Cárcel de mujeres de Medellín

Pabellón de la vía Católica en la exposición mundial de 1935. Fotografía del archivo Goovaerts.



- Casa de obreros de Medellín
- Algunos pabellones del manicomio de Medellín
- Casa de menores de Fontidueño
- Estación inalámbrica de Las Palmas
- Observatorio astronómico del Colegio San Ignacio
- Reformas al hospital La María
- Pedestal para la estatua ecuestre de Bolívar en el parque del mismo nombre en Medellín
- Monumentos a Manuel Uribe Angel y Marceliano Vélez en Envigado
- Monumento a Tulio Ospina en la Escuela de Minas
- Hospitales de Andes, Pueblo Rico y Venecia
- Monumento a Pedro Justo Berrío en el cementerio de San Pedro
- Algunos pabellones del hospital San Vicente de Paúl
- Parque, verja y monumento a Pedro Justo Berrío en Santa Rosa
- Mataderos de Sonsón, Copacabana, Envigado, El Jardín y Rionegro
- Edificio de las Rentas Departamentales en Puerto Berrío

Iglesia de san Ignacio. Fotografía de Fernando Molina L., 1989.



- Hospital de caridad de Angostura
- Portadas de los cementerios de El Carmen y Sonsón
- Plaza principal de Sonsón
- Parque y monumento a Rafael Uribe en Valparaíso
- Monumento a Guillermo M. Ewen en el cementerio de San Pedro
- Monumento a Camilo Restrepo M. en el cementerio de San Pedro
- Palacio departamental de Bucaramanga
- Proyectos para las casas consistoriales de El Santuario y Caldas¹
- Asilo Mi Casa en Medellín
- Edificio Leonidas Moreno (La Playa)
- Edificio Samuel Restrepo (calle Colombia)

Agustín Goovaerts retrata en Medellín por el belga George Basseaur, 1928. Fotografía del archivo Goovaerts.



- Puente sobre la quebrada Santa Elena en La Toma
- Restaurante-estación El Limón, Cisneros
- Casa de campo de Luis Felipe Osorio
- Casa en la calle Carúpano
- Casa de Rafael Piedrahíta
- Casa de Lucrecio Vélez
- Casa de Joaquín Bernal
- Casa de Santiago Londoño
- Casa de E. Botero
- Casa comunal de Pácora
- Casa cural de Envigado
- Casa de la familia Villa
- Casa de Isaac Restrepo
- Casa de Luis Restrepo
- Casa de Jesús Posada
- Casa de Olimpo Morales en Riosucio
- Casa de Jesús Arriola
- Casa en la calle Maracaibo
- Mapa escolar de Antioquia
- Gallinero científico y caballeriza modelo para la Escuela de Agricultura
- Quiosco de música del parque de Abejorral
- Diseño de postes de la luz para el parque de Marinilla
- Pila en la plaza de Rionegro
- Arcos triunfales en la calle Junín para las fiestas patrias
- Estudio científico para bancos escolares
- Pupitres para la banda departamental.